

Narraciones de mujer sobre la casa rururbana de Riosucio (Caldas): experiencias de otras maneras del diseño desde un proceso de investigación creación*

Resumen

En este artículo presentamos algunos de los resultados de una investigación creación que integra diversas disciplinas de las áreas creativas, humanidades y ciencias sociales, que llevamos a cabo en la zona rururbana del municipio de Riosucio (Caldas) en Colombia y que, a nuestro entender, se asienta en otras maneras de pensar-hacer desde un saber diseñístico contextualizado. En esencia, desde esta investigación creación buscamos dar cuenta de los saberes de la domesticidad cotidiana y territorializada que reposa en las narraciones y las prácticas de tres grupos de mujeres con los que trabajamos de manera colaborativa con el objetivo de renarrar, con ellas, aquello que saben y ponen en práctica todos los días para cuidar y producir sus casas y sus territorios. Así, en este documento avanzamos hacia la consecución de este propósito desde tres coordenadas relacionadas: (i) una epistemológica, que apunta a la materialización de otras maneras de hacer del diseño, (ii) una conceptual, para aproximarnos a esos saberes que queremos reconocer y que hemos denominado el sistema Casa-Habitante-Artefacto (C-H-A) y (iii) una metodológica, que centra la atención en las formas en que ese sistema C-H-A condujo al trabajo colaborativo con las mujeres participantes de la investigación, consiguiendo recabar aquellos saberes domésticos que hacen la casa y, en parte, el territorio. Con lo anterior, concluimos que las narraciones de las mujeres con las que trabajamos son una voz resonante que se suma al sostenimiento cultural y ambiental de la vida cotidiana de estos territorios. Y que los diseños otros se resuelven más en las propuestas afinadas en la conversación con grupos de personas situadas y territorializadas, que en el plano de la discusión experta y metadiscursiva del diseño. Porque cuando las experiencias del diseño (otras) son tangibles, pueden ser identificadas, evaluadas y criticadas.

* Este artículo hace parte de los resultados del proyecto de investigación creación *Casadentro, saberes tradicionales de la domesticidad cotidiana en narrativas de mujer*, el cual fue seleccionado en la convocatoria de InvestigArte 2.0 de Minciencias de 2020. *Casadentro* se desarrolló a partir de una alianza interinstitucional entre la Universidad de Caldas, la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) sede Medellín, la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá y la Alianza Francesa sede Manizales. Cabe agregar que este texto hace parte de los productos del proyecto de investigación N°676C-07/21-35 radicado en el Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación (CIDI) de la UPB.

Miguel Arango-Marín
PhD Ciencias Humanas y Sociales.
Docente Investigador, Universidad
Pontificia Bolivariana.
Medellín, Colombia.
Correo electrónico:
miguel.arango@upb.edu.co
 orcid.org/0000-0003-4012-2056

Google Scholar

Marcela Cardona-González
Candidata a Magister en Hábitat.
Joven Investigadora, Universidad
Nacional de Colombia sede
Manizales.
Docente cátedra del Instituto
Tecnológico Metropolitano (ITM).
Medellín, Colombia.
Correo electrónico:
marcelacardona8213@correo.itm.edu.co
 orcid.org/0000-0003-3460-3152

Google Scholar

Recibido: marzo 30 de 2022

Aprobado: diciembre 10 de 2022

Palabras clave:
Artefacto, casa, diseño, mujer
rural, patrimonio cultural,
saberes locales.



Narratives of women about the rururban house of Riosucio (Caldas): experiences of other ways of design from a research creation process

Abstract

This article presents some of the results of a creation research project that integrates various disciplines of the creative, humanities, and social sciences areas that was carried out in the rural area of the municipality of Riosucio (Caldas) in Colombia. This project is based on other ways of thinking-doing from a contextualized design knowledge. The objective of the project is to account for the knowledge of daily and territorialized domesticity that rests on the narratives and practices of three groups of women with whom the researchers have been working collaboratively with the objective of re-narrating with them what they know and put into practice every day to care for and build their houses and their territories. This article presents the advancement towards the achievement of this purpose from three related coordinates: (i) an epistemological one that points to the materialization of other ways of doing design; (ii) a conceptual one to approach that knowledge that want to be recognized and which has been called the House-Inhabitant-Artifact system (H-I-A); and (iii) a methodological one that focuses attention on the ways in which this H-I-A system led to collaborative work with the women participating in the research, managing to collect that domestic knowledge that build the house and, in part, the territory. With the foregoing, it was concluded that the narratives of the women participating in this work are a resonant voice that adds to the cultural and environmental preservation of daily life in these territories, and that other designs are resolved more in the proposals established in the conversation with groups of situated and territorialized people than at the level of expert and meta discourses discussion of design because, when (other) design experiences are tangible, they can be identified, evaluated and criticized.

Key words:
Artifact, house, design, rural woman, cultural heritage, local knowledge.

Introducción

*“Entonces, llegó el tiempo de la casa,
de hacer casa”*

(Cocreadora de la comunidad de El Claret – Riosucio, Colombia)

Este artículo, que se deriva de una investigación creación, se centra en tres asuntos en particular. El primero, desde su dimensión epistémica, que se irá manifestando de manera transversal en el texto, y que explora la convergencia de nuevos campos para las disciplinas de ontología diseñística. Campos estos en donde resuenan las formas de investigar, pensar, hacer y enseñar del diseño que se vinculan con los planteamientos que se han venido discutiendo en torno la noción del *transition design*, el *diseño para las transiciones* y los diseños otros. El segundo, desde la dimensión conceptual, en donde la noción indisoluble del sistema Casa-Habitante-Artefacto (C-H-A) surge de expandir visiones y encontrar saberes femeninos en la domesticidad cotidiana de la rururbanidad de Riosucio (Caldas). El tercero, en la dimensión metodológica de la investigación creación, no solo para ser consecuentes con su sustrato conceptual, sino también como forma de conversación abierta entre comunidades emergentes de aprendizaje.

Es significativo precisar que el tránsito por esta investigación creación fue complejo y es fundamental reconocerlo. Nos demandó descentrar nuestras posturas, las mismas que han orientado nuestras rutas académicas y nuestros discursos, para dar lugar a diversas narrativas y a las prácticas de las otredades, las derivas de las colectividades prosaicas, las tensiones de las activistas, las luchas de las custodias del territorio, las de las madres y el sentipensar de las mayores con la sororidad y comadrazgo que ha determinado su vida, ha encarnado su existencia y mediado sus decididas formas de vivir.

Vale comentar además que para este trabajo entendemos lo rururbano como unas franjas territoriales en donde se han venido constituyendo unos modos de habitar que entremezclan unas actividades propias del campo y lo urbano a nivel social, económico y cultural (Nantes-Cruz, 2018). De allí que sean espacios elocuentes para dar cuenta de las disputas y las desconexiones entre lo urbano y lo rural, pues ponen de manifiesto los olvidos históricos y la prelación que ha tenido la vida de las ciudades sobre las lógicas, ritmos y modos de vida campesina. Generando, entre otras cosas, que estos espacios hayan sido (y sean aún) escenarios de las múltiples manifestaciones del conflicto armado y de sus violencias y el despojo por parte de intereses público-privados nacionales y transnacionales (Rendón-Acevedo y Gutiérrez-Villamil, 2019). Al respecto, reconocemos el valor crucial que han tenido y siguen teniendo las formas de vida del hábitat rural colombiano en clave de la sostenibilidad cultural, económica y medioambiental para la consolidación del proyecto colectivo que somos como nación (Ramírez et al., 2022).

En este sentido, sumamos a nuestra comprensión que en lo rururbano se manifiestan formas de vida propias de un patrimonio local y cotidiano, unos valores culturales e identitarios significativos y unos saberes localizados que dan cuenta de formas de cultivo, de preservación de semillas y de relacionamiento con la tierra, que son indispensables para el mantenimiento de la vida tanto rural como urbana en términos de la soberanía alimentaria, de la preservación de las fuentes hídricas y del mantenimiento de un ecosistema donde la vida continúe siendo posible (Arango-Escobar, 2008).

Metodología: una apuesta por pensar y hacer de otras maneras

El colectivo de investigadoras e investigadores que se propuso estudiar el sistema C-H-A en narrativas de mujer estuvo compuesto por un equipo de profesionales desde las artes, el diseño, las comunicaciones, el trabajo social,

la filosofía y la arquitectura; y en esa riqueza de miradas nos articulamos con un grupo de mujeres trabajadoras del campo, maestras, cocineras, madres y lideresas comunitarias riosuceñas para constituir un equipo de trabajo plural y con sentido colectivo. Esto implicó entender unas lógicas propias del lugar, darnos cuenta de que para realizar cualquier actividad académica-investigativa, por más buenos propósitos que se declararán, era necesario poner en consideración la investigación creación a las autoridades de los cuatro resguardos indígenas que cuentan con Riosucio como una de sus centralidades urbanas más significativas.

Luego de contar con los avales de los gobiernos indígenas y de realizar unos contactos preliminares, se consolidaron grupos de mujeres en tres resguardos. En concreto, establecimos una relación constante durante un año y medio con mujeres que habitan en: (i) el Resguardo Indígena Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, en la comunidad de El Salado; (ii) el Resguardo Indígena Escopetera y Pirza, en la comunidad de Pirza y El Claret y (iii) el Resguardo Colonial Cañamomo y Lomapieta, en la comunidad de Portachuelo. Con estas claridades, se hace entonces necesario señalar las circunstancias que rodearon el enfoque y las aproximaciones desde estos diversos campos de conocimiento para poder dar cuenta de la lógica metodológica de esta investigación creación situada.

En tal sentido, reconocemos la relevancia de los llamados que se vienen dando desde hace años (Bonsiepe, 1985; Papanek, 2014), de la imperante necesidad de que el quehacer diseñístico, sobre todo el que se piensa, se enseña y se pone en práctica en Latinoamérica (o en los sures no geográficos), centre su atención y sus esfuerzos en comprender y hacer creativamente desde los fenómenos socioculturales, ambientales, políticos y económicos de sus propias latitudes. En pocas palabras: que se ocupen de situar su accionar comprensivo-creativo en sus propios territorios.

Sabemos que este ha sido el llamado de Terry Irwin (2018) y sus colegas (Irwin et al., 2015) desde el *transition design* cuando proponen ubicar el diseño en los problemas locales con sus implicaciones globales. Entendemos además que esta ha sido la apuesta de Arturo Escobar (2016, 2017) en clave latinoamericana al volcar su atención al diseño luego de ver su potencial creador para la realización del presente y la consolidación de futuros posibles que ya están siendo vividos desde la autonomía de algunas comunidades indígenas, negras, mestizas y blancas tanto en lo rural como en lo urbano. Vemos que por esta misma línea se sitúan los cuestionamientos que Alfredo Gutiérrez (2015) viene haciendo al diseño hegemónico y la necesidad de pensar-hacer unos diseños otros y con otros nombres que centren su potencial creativo para la profundización de las formas autónomas de la vida cotidiana de las personas, las comunidades y los pueblos (Álvarez y Gutiérrez, 2017).

Tanto es así que encontramos que esos diseños con otros nombres ya han venido siendo reflexionados y puestos en práctica desde una dimensión comprensiva del territorio (Franzato et al., 2013; Tavares, 2018), desde su potencial educativo y de la visibilización del patrimonio cultural e identitario de los saberes artesanales (Arango et al., 2019; Arango y Vélez, 2019), desde el ejercicio de un diseño situado social y culturalmente, que asume una postura ético-política clara y que se lleva a cabo en clave de la participación con los grupos humanos con los que se involucra (Castrillón, 2020) y desde su vinculación con las formas en que la puesta en acción del ejercicio proyectual puede aportar al aumento de la libertad de los grupos humanos vulnerados (Garduño, 2018).

Decíamos, pues, que reconocemos los llamados que hacen y los ensanchamientos teóricos, nominales y epistémicos que se han venido consolidando en torno al quehacer de las disciplinas creativas. Ahora, nuestro interés manifiesto, más que seguir profundizando en estas discusiones

conceptuales, es el de poner en común las experiencias que tuvimos en la investigación creación a la que hemos hecho referencia. Pues es allí, en lo que hicimos, planeamos y diseñamos con el equipo de trabajo de diversas disciplinas, en lo que conversamos y creamos colaborativamente con las mujeres rururbanas de Riosucio que hicieron parte de la investigación creación, en los aprendizajes que esto nos brindó y las reflexiones que nos suscitó para articular la noción del sistema C-H-A, en donde, al fin y al cabo, se pusieron en juego, en tensión y en cuestión esas otras formas y esos diseños otros. Para decirlo de otro modo: es en lo que hicimos en donde vemos que esas otras maneras del diseño adquieren consistencia y pueden ser sopesadas, evaluadas y criticadas.

En este orden de ideas, fue en la puesta en práctica de nuestro enfoque conceptual y metodológico desde donde vimos cómo se sitúan, encuentran su lugar y se hacen geográficos aquellos planteamientos de las formas de pensar-hacer de unos diseños otros o en transición. En efecto, al promover un diálogo con mujeres que habitan y producen un territorio a la vez rural y urbano de una riqueza cultural como aquella que se reúne en Riosucio, es que nuestra propuesta de investigación creación encontró sentido.

En una indagación preliminar reconocimos la relación entre la investigación científica y la investigación creación en el contexto académico internacional que han liderado autores como Frayling (1993), Scrivener (2002), Borgdorff (2004), Hernández (2008), Nelson (2013), así como en el contexto colombiano Arias (2010), Asprilla (2013), Calle (2013), Gil y Laignelet (2013), Silva-Cañaveral (2016), Ballesteros y Beltrán (2018), quienes han tributado, entre otros, a esta categorización en la institucionalidad del sistema de ciencia, tecnología e innovación colombianos. El asunto epistemológico de nuestro interés en este entendimiento investigativo creativo es que, en general, parten de la inserción de prácticas y conocimientos que devienen de las artes, el diseño y la arquitectura, es decir, de las maneras propias de las disciplinas

diseñísticas y creativas que involucran una potencia cognitiva compleja, pues precisan la indagación para orientar sus propósitos creativo-proyectuales y son, ciertamente, generadoras de conocimiento con propósitos transformadores.

En ese sentido, lo que nuestra investigación creación se planteó como propósito es reconocer y renarrar el patrimonio cultural como la diversidad de memorias que se hacen, deshacen y rehacen en lo cotidiano, con el objetivo de valorar desde la domesticidad los saberes en voz de mujer que vinculan artefactos, recorridos, ritmos, percepciones y relaciones de vecindad. Un territorio narrado en pequeña escala que da cuenta, por su característica multiescalar, de los grandes procesos sociales e históricos que lo preceden.

Para esto, en concreto, la investigación creación se abordó metodológicamente en dos fases: la primera, que denominamos como colaboratorios, en donde realizamos encuentros tipo taller participativo para cocrear investigando y que estuvieran encaminados a la explicitación y valoración de los saberes de la domesticidad cotidiana de las mujeres con las que trabajamos. Y, la segunda fase, que nombramos como los museos en casa, que buscó renarrar las obras de creación desarrolladas en los colaboratorios hacia las mismas comunidades y por fuera de ellas.

326

Entonces, para propiciar el diálogo con las participantes de la investigación creación en los colaboratorios, diseñamos, preparamos y aplicamos una caja de herramientas para la creación de información que permitieran construir narraciones sobre los saberes cotidianos de las participantes. Esta caja de herramientas se conformó por cinco instrumentos que nombramos de la siguiente manera: (i) Corpografía de saberes, (ii) Relatos en casa, (iii) Mapas de saberes identitarios, (iv) Rutas para el encuentro y (v) Haciendo la casa. Cada instrumento se desarrolló en cinco encuentros presenciales con cada uno de los grupos de mujeres participantes (figuras 1, 2, 3, 4 y 5).

2 Relatos en casa

RELATO EN CASA

Cuente así! tu pequeña gran historia

¡Dibujar tu espacio - saber!

¿Cómo la contarías?

- Un diálogo
- Una noticia
- Un cuento de ficción
- Un proyecto
- Una exposición
- Un reportaje

Cuenta tu historia en la siguiente página →

UN ESPACIO - SABER

Todas tenemos la capacidad para reír, para contar historias, **¿cómo elegimos qué contar de nosotros y nuestros espacios?**

Escoge un espacio de la casa en el que suceda un saber y descríbalo

¿Por qué crees que es importante contar esta historia?

NARREMOS

Compartirás tu espacio-saber a varias personas.

¿Quiénes son esas personas? ¿pertenecen a tu territorio? ¿son jóvenes, niñas y/o adultos?

UNA PEQUEÑA GRAN HISTORIA

Ahora que sabes a qué personas quieres contar tu historia

¿Cómo la contarías?

- Un diálogo
- Una noticia
- Un cuento de ficción
- Un proyecto
- Una exposición
- Un reportaje

Cuenta tu historia en la siguiente página →

DIBUJA TU ESPACIO - SABER

Las ventanas de Casadentro N.º2

Figura 2. Formato del segundo instrumento para la realización de los colaboratorios. Nota: elaboración del equipo de investigación creación.

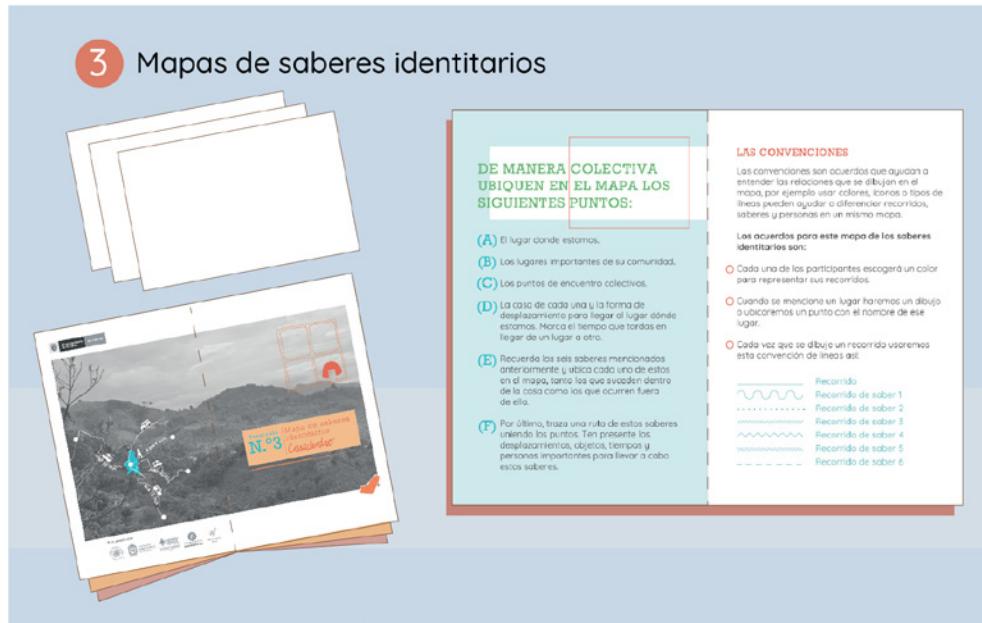


Figura 3. Formato del tercer instrumento para la realización de los laboratorios.
Nota: elaboración del equipo de investigación creación.



Figura 4. Formato del cuarto instrumento para la realización de los laboratorios.
Nota: elaboración del equipo de investigación creación.



Figura 5. Formato del quinto instrumento para la realización de los laboratorios.
Nota: elaboración del equipo de investigación creación.

Con esta estrategia de despliegue metodológico diseñada buscamos dar cuenta de las relaciones espaciotemporales que se entretajan en la cotidianidad de una manera participativa y artística. Los instrumentos son un punto de partida, su intención general es plantear diálogos, ofrecer instrucciones cortas y abiertas que se reinterpretan con cada grupo de mujeres, se apropian según las características de cada encuentro y se completan después de la narración colaborativa. Para comprender cómo sucede esto, es necesario enmarcar la mirada en el dispositivo conceptual que se corresponde con la apuesta epistemológica y metodológica.

Discusión: unas casas, unas habitantes, unos artefactos y varios territorios

Fue, pues, con la elaboración conceptual del sistema C-H-A que nos aproximamos al territorio de nuestro interés. Para ello, definimos que dicho sistema haría las veces de dispositivo conceptual comprensivo para afinar nuestra mirada, de allí que nos viéramos en la tarea de definirlo, primero en sus componentes y luego en sus formas de funcionamiento. Al respecto, vale comentar que al considerar que el C-H-A se constituye desde tres coordenadas, nos estamos situando en aquella apertura crítica que permite considerar una aproximación dialéctica, siguiendo a Henri Lefebvre (2013), que abogue por las percepciones relacionales entre las colectividades y las cosas y que reconozca lo simbólico imaginado (Signorelli, 1999) en la existencia material en relación con la ontología de los artefactos y su vinculación con la vida cotidiana (Elder, 2004; Baker, 2007; Simondon, 2007).

Así, lo primero que abordamos fue la noción de la casa, entendiendo que en sus usos y las formas en que la habitamos hay un acto poético adosado a los modos en que somos y estamos en ella (Bachelard, 2000). Un acto creativo que se da en las prácticas cotidianas del habitar doméstico y que va dotando de sentidos vívidos a la casa (Mejía y Grisales, 2016). De esta manera, la casa es más que un hecho físico que ha logrado materializarse, pues, además, ha sido “espacializada” a partir de las prácticas domésticas que acoge, en donde artefactos y moradores habitan y obran la casa.

En consecuencia, abordamos la noción del habitante (o mejor, la habitante) que hace la casa con la forma en que la usa (la habita) y con los artefactos que dispone en el lugar para hacerlo doméstico y, de paso, singularizarlo puesto que quien habita un lugar va dejando parte de su impronta en los objetos, en las paredes, en las estancias de la casa (Certeau, 2000; Restrepo, 2008).

La habitante habita, se “riega” en el espacio doméstico, haciéndolo suyo, produciéndolo y reproduciéndolo en las indispensables labores del cuidado diario (Giglia, 2012). Además, quien habita es un sujeto en interacción, un sujeto que construye en el tiempo, ya que sus acciones establecen relaciones próximas y cotidianas con otros sujetos, con el entorno circundante, con los artefactos que crea o usa (Yory, 2017).

De allí se desprende el artefacto como tercer componente del sistema. Así, los artefactos nos interesan por cristalizar unas prácticas domésticas que se dan con y desde las personas que los usan y les dan sentido. Estos son para nosotros unas formas de exteriorización del ser humano (Leroi-Gourhan, 1971; Montoya, 2008, 2010), que no se reducen a ser una cosa que se pone en la casa para llenarla y ocupar un espacio. En efecto, el artefacto materializa unos saberes, unas prácticas y unos sentidos, de allí que sea a partir de ellos, de su uso y de la performatividad con el habitante que un espacio se hace habitable.

Así, las tres nociones que componen el sistema C-H-A no son separables, como anticipamos en la introducción, funcionan en la medida en que se las conciba de manera integrada: la casa se hace casa cuando es habitada, vivificada y socializada con los otros desde la puesta en práctica de unos artefactos a partir de los cuales las lógicas de producción y reproducción de la cotidianidad doméstica se llevan a cabo. En otras palabras, es en las formas de relacionamiento diario entre la casa, los y las habitantes y los artefactos, que se dan las condiciones de producción del habitar. En tal sentido, el habitar no es algo dado, es algo que se produce y se cuida en esas formas de relacionamiento.

Ahora bien, para poner a prueba nuestra elaboración conceptual del C-H-A iniciamos nuestro trabajo con el mencionado grupo de mujeres que se sumaron a la investigación creación. Con ellas, el C-H-A fue localizándose y adquiriendo consistencia en la medida en que empezamos a comprender las

maneras en que estas mujeres se relacionaban con sus casas, sus objetos, su entorno y con otras personas de su comunidad. Esto lo hicimos al aplicar, en cada caso, los comentados laboratorios para crear investigando e investigar creando. Al hacerlo, una de los primeros asuntos que se nos hizo evidente es que al confrontar esta dimensión conceptual del sistema C-H-A con un lugar, unas personas y unas geografías concretas, era indispensable abordarlo desde su dimensión situada. De esta manera, este aparato conceptual adquiere sentido en la medida en que lo territorializamos en el trabajo con cada grupo de mujeres. De allí que concordemos con que:

[...] cada acción de un habitante es un puente que se tiende en el tiempo y el espacio que le ayuda a marcar su presencia en la tierra, en un momento, en un lugar y en una red de pertenencias que se concretan de manera única. (Arboleda, 2007, p. 17)

Es decir, estas mujeres nos han hecho entender que la persona que habita en el C-H-A lo hace en la medida en que lo territorializa, que lo ordena con su “artefactualidad cotidiana” y que establece su casa como centro de los vínculos con las demás personas, configurando así una estrecha relación entre el adentro y el afuera. Con ello, entendemos que la constitución de territorio se hace a partir de acciones que “constituyen, conservan, protegen, consolidan y defienden su propio sentido de vida” (Echeverría y Rincón, 2000, p. 15). Solo con esta primera claridad ya la investigación creación conjunta adquirió sentido.

Así, desde la conversación y la cocreación con las mujeres participantes entendimos que las casas se extienden más allá de las paredes y los techos. La casa está también en los trapiches, en las chagras, en los cerros y en las huertas de la comunidad. En efecto, la casa se expande en un territorio que ellas protegen y por el que luchan cotidianamente, como bien lo expresó uno de los grupos de mujeres:

Arango-Marín, M. y Cardona-González, M. / Narraciones de mujer sobre la casa rururbana de Riosucio (Caldas): experiencias de otras maneras del diseño desde un proceso de investigación creación

Una multinacional minera nos dijo que esa montaña estaba para ser explotada, que nos iban a hacer una ciudad fuera de aquí para vivir, para ellos poder explotar la mina [...] pero no, eso no se compra ni se vende. (Conversación entre mujeres de la comunidad de Portachuelo, comunicación personal, 15 de noviembre de 2021)

Asimismo, desde sus casas fomentan iniciativas como la custodia de semillas poniendo en evidencia que cultivar plantas nativas desde el huerto mantiene viva la relación con los saberes ancestrales de la comunidad y el territorio. Así nos lo contaba orgullosa una de las mujeres:

Esas semillas a lo largo de muchísimos años han prevalecido en el territorio y cuando nos hablan del cuidado y de la importancia de este pues se convierten en todo para nosotros [...] desde la parte familiar nos aporta mucho el cuidado y también a la comunidad, acá nos buscan cuando necesitan alguna plantita medicinal, acá llegan y acá la encuentran. (Magda Zully Guapacha de la comunidad de El Claret, comunicación personal, 26 de marzo de 2022)

De allí que sea en las formas en que el sistema C-H-A se pone en relación con los saberes tradicionales encarnados por unas mujeres situadas territorialmente en unos hábitats rururbanos, en donde vemos la forma en que ese diseñar de otras maneras se materializa. Decimos esto porque cada uno de los encuentros que tuvimos con los distintos grupos de mujeres fue diseñado en detalle por el grupo de disciplinas diversas que hicieron parte del equipo de trabajo. En efecto, vemos que esto da clara cuenta de un diseño otro que, en este caso, se traduce en la conjunción de unos saberes diseñísticos, de las ciencias sociales y humanas, que se ponen al servicio de la valoración de unas narraciones del saber cotidiano de las mujeres con las que hablamos que merece ser recontado, o mejor, renarrado para dar cuenta de su relevancia en la cohesión doméstica, comunitaria y territorial.

Sabemos que, en principio, esto que afirmamos puede generar varios cuestionamientos, porque al aplicar nuestro saber creativo no estamos haciendo casas, ni objetos, ni otras formas de materialización artefactual

para y con las personas con las que estamos trabajando. Se podría decir que ese diseñar de otra manera debe solucionar-apoyar con objetos y cosas los problemas, las iniciativas existentes y las oportunidades de base que existan en las comunidades o en los colectivos con los que se trabaje. Creemos, sin embargo, que esa es una forma de hacerlo, pero no la única. Nuestra investigación creación dio cuenta de ello. No hicimos únicamente cosas, también propiciamos encuentros y diálogos potentes desde el accionar del diseño, desde esas otras maneras en que el diseño puede abordar este tipo de escenarios de trabajo.

Claro, hay que decirlo, parte de los resultados finales de esta investigación creación fueron unas artefactualidades vinculadas con una dimensión plástica y artística para su exhibición y para la divulgación del proceso, también hay relatos expandidos que recogen voces, sonidos, musicalidades, paisajes, geografías y rostros de esa rururbanidad que habitamos y que acompañaron esos escenarios de exhibición artística. Sumado a ello, se realizará la edición y publicación de un libro arte como una forma más de apoyar esas narraciones que procuramos poner en valor. Todos estos son resultados tangibles de los quehaceres creativos que constituyen nuestro equipo, eso es cierto. Pero también lo es, y esto es esencial, que son manifestaciones materiales que recogen el proceso de investigación creación que consensuamos con las participantes y cocreadoras. Y es precisamente sobre eso en donde centraremos la atención en lo que sigue.

336

Renarrando colaborativamente los saberes del sistema C-H-A

Renarrar es la ruta de creación que nos propusimos. Es por eso que el primer instrumento de nuestra caja de herramientas tenía como objetivo romper el hielo y proponer las formas de trabajo de las siguientes visitas. En este encuentro invitamos a cada participante a crear, en una silueta de cuerpo

genérico, el propio cuerpo a partir del reconocimiento de aquello que saben hacer. En ese sentido, con este instrumento se empezó a construir un inventario de saberes que nos permitió darnos cuenta de que al hablar de esos saberes también hablamos de espacios, de artefactos, de otros seres como la familia, las vecinas, las plantas y los animales que rodean sus cuerpos y con los cuales se relacionan, en especial, desde el cuidado.

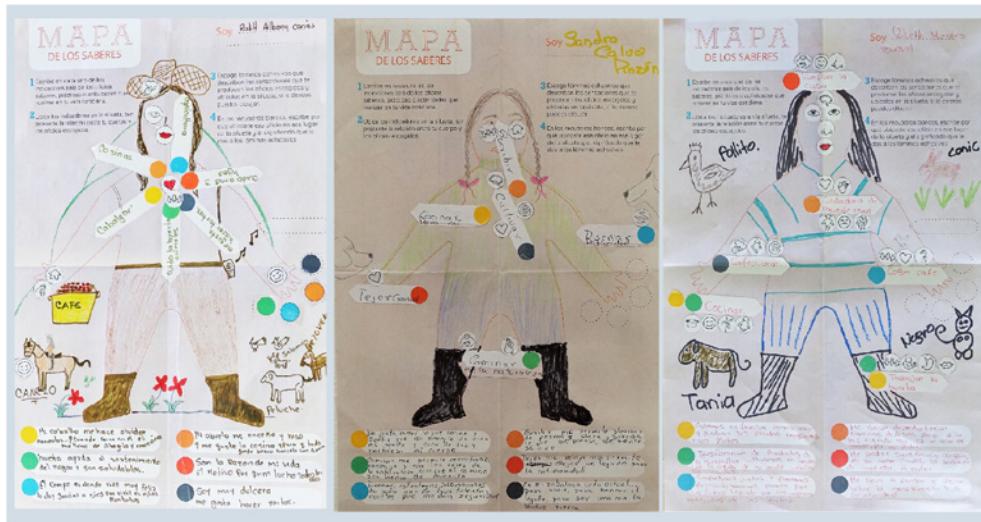


Figura 6. Corpografías diligenciadas por Ruth Albany Cañas, Sandra Calvo y Yulieth Morales. Nota: elaboración del equipo de investigación creación.

Adicionalmente, de los tres grupos de mujeres surgieron saberes tan particulares que, incluso, se territorializan en cada una de las comunidades. Este sería el caso del saber panelero en Portachuelo: “A veces molemos tres, cuatro familias, hay veces que muele una sola por día, pero es como una forma también de apoyarse mucho en los vecinos porque de eso se trata” (Sonia Cañas de la

comunidad de Portachuelo, comunicación personal, 27 de marzo de 2022), el de la siembra del café en El Salado: “Mi abuelo fue el que me enseñó a trabajar al ganado, todo, me mandaban a dar vuelta, me decía, hija apréndase esto [...] me enseñaron a ordeñar, a hacer queso, todo, mi abuelo me enseñó hasta a alambrear, tenía yo como 9 o 10 años” (Ruth Albany Cañas de la comunidad de El Salado, comunicación personal, 26 de marzo de 2022), y el cultivo de cacao en Pirza. A esto se le suma, además, aquellos saberes compartidos en los tres grupos como son el cuidado de los otros, hacer la casa y la custodia de la tierra.

Para el segundo encuentro, el instrumento profundizó sobre uno de los seis saberes de cada participante. Su propósito fue expandir la narración a otras maneras de contar. En este caso partiendo del espacio saber, es decir, del espacio que se produce al desarrollar la acción del saber en él, espacio que también puede relatarse y compartirse con otros. Un buen ejemplo de esto fueron los hallazgos en torno a los espacios relacionados con el saber cocinar donde se presenta la relevancia de la cocina que es el epicentro de la preparación de alimentos, la huerta y el pancoger como vínculo del saber cocinar desde el territorio y, por último, el espacio de reunión que se empezó a consolidar como una cocina expandida, los comedores, patios, corredores y el fogón de leña que siempre se encuentra en los umbrales de las casas como un vínculo entre el afuera y el adentro. Como nos lo expresó con elocuente sabiduría una de las cocreadoras del proyecto hablando sobre una iniciativa que viene consolidando en torno a la memoria de su comunidad a través de la gastronomía local:

[...] recuperando el paladar activamos la memoria, eso quiere decir que en la medida que nuestra gente, nuestros niños, nuestros mayores vuelven a consumir los productos tradicionales, inmediatamente vuelven y se conectan nuevamente con su tierra, con su familia, con sus ancestros. (Luz Mary Bartolo de la comunidad de El Claret, comunicación personal, 26 de marzo de 2022)

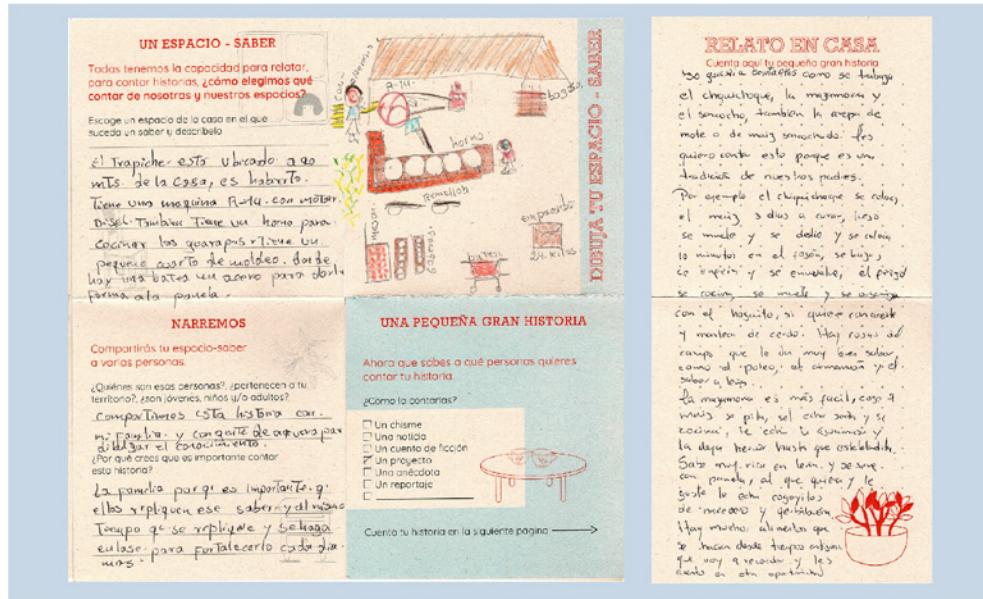


Figura 7. Formatos de espacios saber realizados por Sonia Cañas y Limbania Hernández. Nota: elaboración del equipo de investigación creación.

En los encuentros tres y cuatro, mapeamos y recorrimos esos espacios que comenzaban a identificarse y relacionarse en los encuentros previos. Esto fue poder dibujar las rutas que unían los lugares productivos con las casas, los lugares de reunión con las vecinas y la conexión con el afuera comunitario que se entremezclaban inevitablemente con el adentro doméstico. Una aproximación colectiva que tuvo como apuesta espacializar lo simbólico y recorrer con el cuerpo las conexiones que entretejieron los saberes narrados previamente.

Al cartografiar entonces los saberes de las mujeres participantes, se entretejió una red de relaciones familiares y vecinales ineludibles. Muestra de esto fue la respuesta que nos dio Luz Mary Bartolo, lideresa de la comunidad de El Claret del Resguardo indígena Escopetera y Pirza, al compartirle la investigación creación: “las mujeres no llegamos solas, junto a nosotras llegan nuestras hijas, hijos, esposos y vecinos” (Comunicación personal, 2 de octubre de 2021), esta afirmación no solo se hizo evidente en los colaboratorios cuando las mujeres llegaron con sus hijos o familiares, sino que también se hizo presente en los vínculos dibujados y narrados desde las historias de enseñanza-aprendizaje, los artefactos compartidos, los cuerpos, sus relaciones de cuidado, las rutas e hitos colectivos.

Para este punto de los encuentros, el sistema C-H-A se consolidó en las relaciones que ya hemos nombrado: de la casa que cuenta y contiene, los artefactos que ordenan y se exhiben, y las habitantes que en medio de todo tejen esas relaciones y con sus haceres llevan la casa y sus artefactos por fuera de los límites de sus muros. Pues no todo se queda en la casa, las rutas que conectamos en la cartografía demuestran que los saberes de la casa se expanden y eso es lo que hace el territorio. Para entender esto fue necesario caminar con ellas, pues no solo se percibe con los ojos, ya que el cuerpo está involucrado completamente con la inteligencia del territorio (Cruz y Español, 2009). (Figuras 8, 9 y 10).

Arango-Marín, M. y Cardona-González, M. / Narraciones de mujer sobre la casa rururbana de Riosucio (Caldas): experiencias de otras maneras del diseño desde un proceso de investigación creación



Figura 8. Cartografía realizada por el grupo de trabajo de la comunidad de El Salado y fotografías tomadas en los recorridos por la ruta dibujada. Nota: elaboración del equipo de investigación creación.



Figura 9. Cartografía realizada por el grupo de trabajo de las comunidades de El Claret y Pirza, y fotografías tomadas en los recorridos por la ruta dibujada. Nota: elaboración del equipo de investigación creación.



Figura 10. Cartografía realizada por el grupo de trabajo de la comunidad de Portachuelo y fotografías tomadas en los recorridos por la ruta dibujada.
Nota: elaboración del equipo de investigación creación.

342

Para finalizar el proceso de los laboratorios, el instrumento del último encuentro tuvo como objetivo hacer una síntesis de todo el trabajo realizado, una recopilación colaborativa de lo que se habló en cada comunidad. El elemento articulador de esta conversación fue un modelo escalado de una suerte de casa vacía, materializada con unos rectángulos en cartón que estaban hechos para ser intervenidos, cortados, pintados y ensamblados de tal manera que representarían una casa colectiva para cada comunidad.

El instrumento contó además con unas tarjetas de conexión que contenían retazos de todos los instrumentos realizados previamente en cada comunidad, como pequeñas lupas que contenían: objetos, saberes y palabras clave resaltadas de relatos, recortes de los mapas y dibujos escaneados, sonidos mencionados en narraciones e ilustraciones basadas en los recorridos por las casas, caminos e historias. Estas fichas fueron la excusa para mapear las relaciones de cada uno de esos elementos entre sí y permitieron responder colectivamente cómo podrían compartirse, exhibirse, contarse y renarrarse los relatos que se construyeron en los laboratorios (Figura 11).

Este instrumento resultó en experiencias particularizadas de la idea de casa que relata los saberes. Por ejemplo, el grupo de la comunidad de El Salado ubicó en el piso del instrumento a la casa como el centro, desde donde se irradian los demás conceptos: el frente es la comunidad, que da la bienvenida; en las paredes internas se ubican los elementos de la casa, la cocina y los saberes que se transmiten a la familia; el afuera, uno de los espacios más cuidados e importantes para ellas, se materializa como un espacio verde, amplio, con potreros, cultivos, huerta y jardines para representar saberes como el ordeñar, cultivar y el conocimiento de la medicina tradicional.

En la comunidad de El Claret se propuso una lectura de techo a piso: la comunidad en la pared interna del fondo, conformada a su vez por los hogares y familias que se instalaron en el techo; en las demás paredes, al interior, se encuentran los saberes y conocimientos que tienen las familias y que se practican en espacios como la casa, la finca o la cocina. Estas paredes se unen al piso que sostiene, y allí se ubica la enseñanza, pues afirman que en la pertenencia está la garantía, por eso la base de la casa es la transmisión de saberes, porque garantiza los cimientos de la tradición al mismo tiempo que manifiesta la cotidianidad que se camina.



Figura 11. Los modelos de Casa construidos por las comunidades de El Salado (izquierda) y El Claret (derecha).
Nota: elaboración del equipo de investigación creación.

Conclusiones

Con el desarrollo de estos cinco encuentros de la mano de los distintos grupos de mujeres que participaron de la investigación creación, lo que hemos hecho es un discurrir por los saberes en voz de las mujeres que habitan este territorio. Un discurrir que, en el primer encuentro, inicia en unos saberes, literalmente, encarnados y arraigados a los cuerpos de las mujeres donde sus pensamientos, sus memorias y sus afectos encontraron lugar en sus cabezas, sus manos, sus estómagos y sus torsos.

En el segundo encuentro vimos la forma en que esos saberes se exteriorizan en las lógicas cotidianas del hacer la casa y, en esencia, del cuidado de los otros, en donde el cultivo de la tierra es una constante, al igual que el saber cocinar, bien sea en horno de leña tradicional o en hornilla a gas, se configura como una práctica del día a día clave para el sostenimiento cotidiano de sus familias, y donde el asear, el lavar y poner la casa en orden es indispensable para que la vida en la casa, simplemente, ocurra.

En el tercer y cuarto encuentro pudimos ver, mientras caminábamos con ellas, la forma en que esos saberes adquirirían una dimensión territorial al ponerse en práctica en geografías heterogéneas a partir de adaptaciones productivas a los terrenos, de apropiaciones físicas y simbólicas al territorio y del establecimiento de redes vecinales y de comadrazgo entre distintas familias. Siguiendo una lógica de un saber que pasa y se hace con el cuerpo, que se exterioriza en la casa y se arraiga conscientemente en un territorio hecho del relacionamiento de ellas con sus vecinas, sus animales, sus plantas, sus cultivos, sus fincas, sus montañas, sus memorias y sus resistencias.

Finalmente, en el quinto encuentro fuimos siendo conscientes de que la casa que estábamos maquetando se hacía casa en la medida en que los saberes, que habíamos ido identificando y que se hallaban enraizados en el territorio, la habitaban en sus antejardines, sus huertas y cultivos, en sus paredes, su piso y su techo. Es decir, con cada casa colectiva que hicimos, pudimos hacer visible que esas casas se hacen y se rehacen en cada uno de estos lugares en su estrecha relación territorial, vecinal-colectiva y familiar que es sostenida en buena medida en esos saberes de las mujeres en clave del cuidado y la producción y reproducción de una vida rururbana y campesina vigente, que se construye en el presente y se proyecta con fuerza hacia la construcción de un futuro.

Fue a partir de la reflexión epistemológica que hemos procurado transversalizar en este texto, y de la puesta en situación de la noción del sistema C-H-A, posibilitada por la coordinada metodológica compuesta por estas apuestas colaborativas contextualizadas, que aprendimos de y con las mujeres de la investigación creación. Así, nos dimos cuenta de dos asuntos esenciales sobre nuestra apuesta investigativa en el ejercicio mismo de la creación conjunta: (i) que nuestra propuesta conceptual del sistema C-H-A no permite hacer una lectura sobre la rururbanidad de Riosucio si no se considera su dimensión necesariamente territorializada y (ii) que esas voces de las mujeres que estimábamos silenciosas e, incluso, silenciadas, son en realidad una voz resonante que se suma al sostenimiento cultural y ambiental de la vida cotidiana de estos territorios.

En relación al primer asunto, lo que estimamos significativo fue darnos cuenta de que si bien nuestra apuesta por afinar la mirada desde la coordinada conceptual del sistema C-H-A se suponía abarcadora y con una sensibilidad para captar las sutilezas de la vida doméstica cotidianizada, era un sistema que, en todo caso, no consideraba la dimensión territorial como parte constitutiva del mismo. Es decir, que al situar el sistema C-H-A en cada uno de los lugares que trabajamos, este fue haciéndose singular en la medida en que se hacía territorial. De esta manera, el sistema de la casa, el habitante y el artefacto, se robusteció y halló sentido contextual al integrar la variable del territorio. Una cosa es el sistema C-H-A en El Salado, otra en Portachuelo y otra distinta en El Claret.

En el primer lugar, el sistema se asienta en un territorio de una topografía entre escarpada y escalonada donde los vínculos entre las mujeres giran en torno al cuidado de la casa, a los cultivos y los encuentros en la casa comunal. En el segundo, el sistema se las ve con un territorio especialmente escarpado y con la presencia cercana de un cerro de relevancia simbólica, allí las relaciones de las mujeres se encuentran en la imbricación de sus labores domésticas con la producción panelera y la defensa de su tierra. En el tercero, el sistema se vincula con un territorio de una geografía igualmente escarpada en donde la singularidad reposa en una casa de una mujer gestora, cuidadora, cocinera y cultivadora que aglutina los sentires, iniciativas y saberes de hombres y, sobre todo, mujeres de la comunidad. Allí los saberes de la casa se mezclan por una conciencia de la soberanía posible sobre las semillas, los cultivos y el cuidado y la producción de los animales.

Ahora, en relación al segundo asunto, vimos que la preconcepción de que nos encontraríamos con un silencio femenino en el territorio fue claramente increpada y hecha pedazos por la voz cotidiana de las mujeres, potente, constante y presente en el territorio. Ciertamente, sus voces, sus saberes, sus prácticas cotidianas y su presencia en los tres lugares no son tímidas, ni buscan pasar desapercibidas. Por el contrario, están allí, son audibles y visibles. La cuestión radica en que hay que ir a esos lugares, para encontrarlas, verlas, hablar con ellas y crear con ellas, para reconocer la potencia creadora de sus saberes. Ya lo hemos dicho: ellas hacen la casa y, en buena medida, contribuyen para el sostenimiento del territorio. Quizás en eso radique una de las formas clave de llevar a la práctica esas otras maneras de hacer desde el diseño: en afinar la percepción para lograr ver, oír y sentir comprensivamente que esos otros mundos posibles más sostenibles, más coherentes, más cuidadores de la vida, ya están siendo producidos y vividos.

Referencias

- Álvarez, F. y Gutiérrez, A. (2017). Diseño del sur: la interculturalidad de la vida cotidiana. En *Quinto Encuentro de Investigaciones Emergentes. La Investigación, Creación y Pedagogía desde Lugares Específicos* (pp. 11-27). Instituto Distrital de las Artes-IDEARTES y Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Arango, M., Cardona, M. y Villa, A. (2019). Diseño en diálogo: por una valoración del pensar, el hacer y el saber construido con comunidades artesanales de Ráquira, Boyacá y Hato Coroal, Casanare. En A. Builes y A. N. Builes (Comps.), *Creación y debate* (pp. 45-58). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Arango, M. y Vélez, S. (2019). Diseño endógeno y sostenibilidad del patrimonio cultural. Por un quehacer del diseño situado en los saberes artesanales locales. En C. A. Lopera (Comp.), *Sostenibilidad, cultura y sociedad* (pp. 101-127). Fondo Editorial Pascual Bravo.
- Arango-Escobar, G. (2008). Salvemos el espacio rur urbano colombiano. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 1(2), 394-409. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/5499>
- Arboleda, E. (2007). *Fronteras borrosas en la construcción conceptual y fáctica del habitar: relaciones centro y periferia, caso sector San Lorenzo, Medellín*. Escuela del Hábitat, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- Arias, J. (2010). La investigación en artes: el problema de la escritura y el "método". *Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas*, 5, 5-8. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mavae5-2.iape>
- Asprilla, L. (2013). *Los productos de la creación-investigación: la producción de conocimientos desde el arte*. Asamblea General de la Asociación Colombiana de Facultades y Programas de Artes - ACOFARTES.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Fondo de la Cultura Económica.
- Baker, L. (2007). *The methaphisycs of everyday life. An essay in practical realism*. Cambridge University Press.
- Ballesteros, M. y Beltrán, E, M. (2018). ¿Investigar creando? Una guía para la investigación-creación de la academia. Universidad del Bosque. Facultad de Creación y Comunicación.

- Bonsiepe, G. (1985). *El diseño de la periferia. Debates y experiencias*. Gustavo Gili.
- Borgdorff, H. (2004). *The conflict of the faculties. In theory, Practice and Research in Professional Arts Academies*. HKU.
- Calle, M. (2013). La investigación-creación en el contexto de las prácticas estético-artísticas contemporáneas. Desplazamientos disciplinares y desafíos institucionales. *Mediaciones Sociales*, 12, 65-79. https://doi.org/10.5209/rev_MESO.2013.n12.45263.
- Castrillón, A. (2020). Diseño para la participación de comunidades e iniciativas en el post-conflicto colombiano: cartografías para diseñar la paz desde los bienes comunes. *Revista Kepes*, 17(21), 335-360. <https://doi.org/10.17151/kepes.2020.17.21.12>
- Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer*. Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Cruz, L. y Español, I. (2009). *El paisaje. De la percepción a la gestión*. Liteam.
- Echeverría, M. C. y Rincón, A. (2000). *Ciudad de territorialidades*. CEHAP - Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- Elder, C. (2004). *Real Natures and Familiar Objects*. The MIT Press.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2017). Diseño para las transiciones. *Etnografías Contemporáneas*, 3(4), 32-63. <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/428>
- Franzato, C., Krucken, L. y Reyes, P. (2013). Design for territorial development in emerging economies: Brazilian experiences of research and teaching. *Strategid Design Research Journal*, 1(6), 11-19. <http://revistas.unisinos.br/index.php/sdrj/article/view/sdrj.2013.61.02>
- Frayling, C. (1993). Research in art and design. *Royal College of Art Research Papers Series*, 1(1), 1-5. https://researchonline.rca.ac.uk/384/3/frayling_research_in_art_and_design_1993.pdf
- Garduño, C. (2018). *El diseño como libertad en práctica*. Aalto University.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Editorial Anthropos.

- Gil, J. y Laignelet, V. (2013). *El arte como productor de conocimiento*. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y Fundación Universitaria de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Gutiérrez, A. (2015). Resurgimientos: sures como diseños y diseños otros. *Nómadas*, 43, 113-129. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75502015000200008&script=sci_abstract&tlng=es
- Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI*, 26, 85-118. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641>
- Irwin, T. (2018). The Emerging Transition Design Approach. *Design Research Society [DRS] 2018: Catalyst*, 3, 968-989. <https://doi:10.21606/dma.2017.210>
- Irwin, T., Kossoff, G. y Tonkinwise, C. (2015). Transition Design a Provocation. *Design Philosophy Papers*, 13(1), 3-11. <https://doi.org/10.1080/14487136.2015.1085688>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitan Swing.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Mejía, V. y Grisales, A. L. (2016). La casa ad útero. Una aproximación a la poética germinal del espacio doméstico popular. *Revista Kepes*, 13, 123-143. <https://doi.org/10.17151/kepes.2016.13.13.7>
- Montoya, J. (2008). *Explosiones lingüísticas, expansiones estéticas*. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- Montoya, J. (2010). *Paroxismos de las identidades, amnesias de las memorias: algunas pistas sobre las alteridades*. Universidad Nacional de Colombia.
- Nantes-Cruz, B. (2018). Territorialidades rururbanas o rururbanidad contemporánea. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 20(1), 5-12. <https://orcid.org/0000-0002-3246-7903>
- Nelson, R. (2013). *Practice as research in the arts: Principles, protocols, pedagogies, resistances*. Palgrave Macmillan.
- Papanek, V. (2014). *Diseñar para el mundo real: Ecología humana y cambio social*. Pollen ediciones.

Arango-Marín, M. y Cardona-González, M. / Narraciones de mujer sobre la casa rururbana de Riosucio (Caldas): experiencias de otras maneras del diseño desde un proceso de investigación creación

Ramírez, J., Acosta, O., Miranda, Y., Niño, J., Mora, D. y Monroy, S. (2022). *Vínculos rural-urbanos y tejidos territoriales para el desarrollo inclusivo en Colombia: marco analítico y conceptual*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47892-vinculos-rural-urbanos-tejidos-territoriales-desarrollo-inclusivo-colombia-marco>

Rendón-Acevedo, J. y Gutiérrez-Villamil, S. (2019). Brechas urbano-rurales. Las desigualdades rurales en Colombia. *Revista Universidad de La Salle*, 82, 13-36. <https://doi.org/10.19052/ruls.vol1.iss82.2>

Restrepo, E. (2008). *Cosmética, por un espesor de la banalidad*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Scrivener, S. (2002). The art object does not embody a form of knowledge. *Working Papers in Art and Design*, 2. https://ualresearchonline.arts.ac.uk/id/eprint/783/1/WPIAAD_vol2_scrivener.pdf

Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana*. Anthropos.

Silva-Cañaverl, S. J. (2016). La investigación-creación en el contexto de formación doctoral en diseño y creación en Colombia. *Revista Investigación Desarrollo e Innovación*, 7(1), 49-61. <https://doi.org/10.19053/20278306.v7.n1.2016.5601>

Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo Libros.

Tavares, P. (2018). La naturaleza política de la selva. Políticas de desplazamiento forzado de pueblos indígenas durante el régimen militar en Brasil. *Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5(9), 86-103. https://www.ides.org.ar/sites/default/files/attach/clepsidra_09_dobles_media-corregida.pdf

Yory, C. (2017). *Lugar y territorio*. Universidad Piloto de Colombia.

Cómo citar: Arango-Marín, M. y Cardona-González, M. (2023). Narraciones de mujer sobre la casa rururbana de Riosucio (Caldas): experiencias de otras maneras del diseño desde un proceso de investigación creación. *Revista Kepes*, 20(27), 319-351. <https://doi.org/10.17151/kepes.2023.20.27.12>